

# ESCRITURA EPISTOLAR Y AUTOBIOGRAFÍA: CONFRONTACIÓN DESDE LA TEORÍA DE LOS GÉNEROS DISCURSIVOS\*

■ JOSÉ IGNACIO MONTEAGUDO ROBLEDO

<https://orcid.org/0000-0002-4023-9804>

Universidad Nacional de Educación a Distancia

## RESUMEN

Escribir cartas y escribir sobre la propia vida ¿son prácticas culturales diferentes con aspectos en común o son formas discursivas distintas de una misma práctica cultural? Los estudiosos de lo autobiográfico no son unánimes al respecto. Dependiendo de tradiciones disciplinares, orientaciones teóricas, o simplemente elecciones prácticas, encontramos a quienes engloban ambas en una misma categoría (la “écriture de soi” de Foucault es un buen ejemplo), los que defienden una relación de inclusión (de algunas formas epistolares en la escritura autobiográfica, normalmente) y quienes no establecen ningún tipo de relación y se ocupan solo de cartas o solo de autobiografías. Una muestra comparativa entre los epistolarios y las narraciones de vida que participaron en los premios Memoria de la Emigración de Castilla y León sustenta la base empírica del estudio, en cuanto el recurso a las teorías “clásicas” de los géneros discursivos (Volóshinov, Bajtín) puede iluminar esta cuestión en tres sentidos al menos. Primeramente, porque una perspectiva discursiva nos permiten comprobar cómo ambas prácticas de cultura escrita conectan el mundo de la vida y el del lenguaje (la realidad social y los discursos); en segundo lugar porque la categorización y valoración de los géneros discursivos es también una actividad social con incidencia en los procesos de producción, circulación e interpretación de los textos; finalmente, porque la propuesta bajtiniana de diferenciar géneros primarios y secundarios ofrece ventajas analíticas que merece la pena explorar.

**Palabras clave:** Cartas. Autobiografías. Géneros. Discurso

## ABSTRACT

### EPISTOLARY WRITING AND AUTOBIOGRAPHY: CONFRONTATION FROM THE THEORY OF DISCURSIVE GENRES

Are writing letters and writing about one's own life different cultural practices with aspects in common or are they different discursive

forms of the same cultural practice? Scholars of the autobiographical are not unanimous in this regard. Depending on disciplinary traditions, theoretical orientations, or simply practical choices, we find those who include both in the same category (Foucault's "écriture de soi" is a good example), those who defend a relationship of inclusion (of some epistolary forms in autobiographical writing, usually) and those who do not establish any kind of relationship and deal only with letters or only with autobiographies. A comparative sample between the epistolary and life narratives that participated in the "Memoria de la Emigración de Castilla y León" awards supports the empirical basis of the study, insofar as recourse to the "classical" theories of discursive genres (Voloshinov, Bakhtin) can illuminate this question in at least three ways. Firstly, because a discursive perspective allows us to verify how both practices of written culture connect the world of life and the world of language (social reality and discourses); secondly, because the categorization and evaluation of discursive genres is also a social activity with an impact on the processes of production, circulation and interpretation of texts; finally, because the Bakhtinian proposal of differentiating primary and secondary genres offers analytical advantages that are worth exploring.

**Keywords:** Letters. Autobiographies. Genres. Discourse.

## RESUMO

### ESCRITA EPISTOLAR E AUTOBIOGRAFIA: COMPARAÇÃO DESDE OS GÊNEROS DISCURSIVOS

Escrever cartas e escrever sobre a própria vida, são práticas culturais diferentes com aspectos em comum, ou são formas discursivas diferentes de uma mesma prática cultural? Os pesquisadores da autobiografia não são unânimes sobre esta questão. Dependendo das tradições disciplinares, orientações teóricas ou simplesmente de escolhas práticas, encontramos aqueles que englobam ambos na mesma categoria (a "écriture de soi" de Foucault é um bom exemplo), aqueles que defendem uma relação de inclusão (de algumas formas epistolares na escrita autobiográfica, geralmente) e aqueles que não estabelecem qualquer tipo de relação e lidam apenas com cartas ou apenas com autobiografias. Uma amostra comparativa das narrativas epistolares e de vida que participaram dos prêmios "Memoria de la Emigración de Castilla y León" apóia a base empírica do estudo, na medida em que o recurso às teorias "clássicas" dos gêneros discursivos (Voloshinov, Bakhtin) pode iluminar esta questão de pelo menos três maneiras. Primeiro, porque uma perspectiva discursiva nos permite ver como ambas as práticas da cultura escrita conec-

tam o mundo da vida e o mundo da linguagem (realidade social e discursos); segundo, porque a categorização e avaliação dos gêneros discursivos é também uma atividade social com impacto nos processos de produção, circulação e interpretação de textos; finalmente, porque a proposta bakhtiniana de diferenciar os gêneros primário e secundário oferece vantagens analíticas que vale a pena explorar.

**Palavras-chave:** Cartas. Autobiografias. Gêneros. Discurso.

## Introducción

Las reflexiones que se agrupan en este ensayo parten del conocimiento directo de un amplio corpus de historias de vida y algunas correspondencias de emigrantes que durante el siglo pasado salieron desde la actual comunidad autónoma española de Castilla y León, la más extensa y despoblada de Europa, fundamentalmente hacia el continente americano. Además de este conjunto de documentos, se hará referencia a compilaciones de cartas y escritos autobiográficos, relacionados o no con la emigración, que se relacionan como fuentes secundarias.

El fondo documental que acoge el corpus se ha ido constituyendo merced a la convocatoria de un premio para recolectar relatos autobiográficos de emigrantes castellanos y leoneses. Se puso en marcha en 2006, tras el éxito obtenido por una edición restringida a la provincia de Zamora que supuso el arranque del centro documental y dio lugar a una publicación en tres volúmenes. Muchos de los relatos participantes incluían fotografías, documentos y, en ocasiones, cartas. La correspondencia familiar aparecía mencionada en casi todos los relatos, como era de esperar, pero ya en aquella primera compilación había una narración, firmada por María Luisa Visintini (BLANCO 2007, p. 195-222), cuya base no eran solo los recuerdos personales del participante y sus parientes, sino fundamentalmente una breve serie epistolar: 19 cartas enviadas desde Argentina entre los años 1916 y 1939. Este hecho se fue repi-

tiendo hasta la convocatoria de 2012, a partir de la cual las cartas pueden concurrir en una modalidad específica. Aun así, persistía la impronta epistolar, junto con la fotográfica y la documental, en la construcción interdiscursiva de las narraciones memoriales de los emigrantes, sobre todo de las que no eran estrictamente autobiográficas<sup>1</sup>. Nada extraño, por otra parte, en el estudio de las migraciones históricas, donde las fuentes epistolares superan masivamente a las autobiográficas. Baste citar la inclusión en *The Polish Peasant* de una única historia de vida, la de Wladek, entre centenares de correspondencias de emigrantes polacos a Estados Unidos (THOMAS & ZNANIECKI, 1918), o las abundantes publicaciones monográficas sobre la vida de los migrantes a través de sus cartas (GRANDA, 2016).

En nuestro corpus hemos podido apreciar tres posibilidades de interrelación entre las cartas y las narraciones biográficas:

1) Series de cartas recibidas en la modalidad de “epistolarios” (a partir del IV Premio, en 2012), con una interpretación biográfica elaborada por el participante, como presentación de la serie, o por el editor para la ficha descriptiva en la publicación. Es interesante comprobar cómo en la explicación del epistolario se aplica la lógica autobiográfica (la propia exis-

<sup>1</sup> Según nuestra estimación, son autobiografías en sentido estricto, es decir, cuando hay un narrador individual que coincide con el protagonista, el 41% de los relatos presentados por varones y el 11% de los presentados por mujeres.

tencia de las personas que responden a los nombres citados, la credibilidad de lo contado y sus conexiones con la realidad social, la secuencialidad de las experiencias...). Podríamos denominarlos “epistolarios autobiográficos”, si bien la dimensión familiar se impone a la individual, puesto que en todos los casos son correspondencias entre parientes. Así, el fondo “E14 Matos”<sup>2</sup>, una colección de apenas diez cartas escritas entre 1939 y 1986, es representativo de la actividad unificadora del poseedor, dada la multiplicidad de remitentes y destinatarios, aunque todos miembros de una misma familia que se vio dividida por la emigración. Además de la evolución de los movimientos migratorios, se aprecia en las cartas una unidad temática, pues abordan asuntos típicos de la correspondencia familiar: peticiones de ayuda económica y burocrática, pésames por los fallecimientos, o dificultades para el regreso. Por su parte, el conjunto de 20 cartas correspondiente al fondo “E13 Hidalgo”, está caracterizado por tener un único remitente, Domingo Hidalgo Álvarez, que escribe entre 1915 y 1928 a su hermano Evelio desde distintas localidades de Brasil. La serie, conservada por descendientes indirectos y sin apenas posibilidad de contextualización, constituye un buen ejemplo de relato autobiográfico por medio de cartas, aunque reducido a un período concreto. Un relato, por cierto, representativo del emigrante solitario, de aquel no consigue sus propósitos, ni siquiera la posibilidad de regresar, cuyo testimonio es infrecuente por razones obvias. En una misiva de 1918 afirma: “...ya tengo ganas de dar una vuelta por esa pero pierdo las esperanzas pues con esta guerra europea el embarcarse es un peligro y ella no tiene aspecto de acabar, en fin poco tengo que decir pues yo

teniendo salud para mí es lo único que tengo, que mis negocios son pocos y yo ya estoy convencido que no nací para hacer fortuna...”. En 1920: “Ya hace un año que no os escribo por lo tanto te escribo esta para que sepáis que estoy bueno... por ahora no quiero que me contestes a esta pues no sé si pararé aquí... yo vivo como puedo”. Su hermano sobreescribió en destino: “Se recibió el 21 de mayo, decía no se le contestase, no traía las señas”. La siguiente carta es de 1921 y habla claramente de sí: “Hoy cumpla 49 años, estoy viejo, tengo el cabello blanco, esta mañana estuve en la barbería y al constatar al espejo vi, con calma, que el tiempo no pasa sin dejar rastro, en fin te escribo esta para que sepáis que estoy vivo”. Nuevamente aparece la anotación del hermano diciendo que no pudo responder. Años después dice: “No debía ser esta carta la que llegara a mi casa, debía ser yo, el destino quiere que yo muera donde nací o muera lejos de mi patria y de mi familia. El día primero del año estuve en Santos, puerto de este estado, estuve con idea de ir para casa, y después desistí”. Sobrescribe Evelio: “Esta se recibió el 20 de marzo 1928 del mismo, ya hacía tres años que no sabíamos de él, le decía que viniese a pasar la vejez en casa, que es lo que queríamos todos”. Por fin, en la última de la serie, también de 1928, escribe Domingo: “...21 de septiembre, San Mateo, me acuerdo del nombre de nuestro padre, Mateo Hidalgo, y pido papel y tinta y escribo esta para que sepáis que estoy bien de salud, como sos deseo. Sin más por hoy... No conteste a esta”. En el margen, su hermano anota: “Se recibió el 16 de octubre, día que empecé a sembrar”. Pese al efecto de los cortes, puede percibirse que es un triste retazo autobiográfico hermosamente relatado.

2 Los relatos presentados en las diferentes convocatorias han sido publicados en su práctica totalidad en los sucesivos volúmenes emanados del Premio, no así los epistolarios, por lo que nos referimos a su catalogación en el Centro de Estudios de la Emigración Castellana y Leonesa.

2) Cartas reproducidas, transcritas o mencionadas en los relatos, como apoyo documental sobre todo, junto con fotografías y, ocasionalmente, diarios. Transcribimos una

cuya imagen se reproduce en el relato “Tributo a la historia de una familia de emigrantes de comienzos del siglo XX”, presentado por Mirta Haydée Zapata al I Premio Memoria de la Emigración Zamorana:

¡Viva España y Franco!

Vigo 1-6-[1]939

Año de la Victoria

Queridos sobrinos: Me alegraré que estéis bien en compañía de vuestros hijos; nosotros bien gracias [a] Dios.

Os escribo estas letras para deciros que el fardo de la ropa no ha venido todavía pero no os extrañéis porque hay fardos que tardan tres meses en llegar y otros vienen en un mes.

No sabéis cuánto os agradecemos el que en una situación de éstas os acordarais de vuestros tíos, no se os olvidará nunca mientras viva porque tenía las chiquillas desnudas pues como estuvo Pedro tan mal no habíamos comprado ropas y luego estalló el Movimiento y como las fábricas quedaron en poder de los rojos no hemos podido comprar nada.

Tan pronto lleguen ya os escribiremos, vuestro tío ya va bastante mejor.

Pedrito está bien ahora que gracias a Dios se terminó la guerra está con el general Saliquet en Valladolid.

Más adelante os mandaremos una foto de todos. Tenemos cuatro mujeres y un chico, la mayor tiene 20 años, el chico 19, Amparito 18, Dora 13 y Carmencita 7.

Nosotros mandamos también una foto para veros ya que en persona no os podamos ver, animaros y venir a dar una vuelta por España que tenemos muchas ganas de veros.

Nada más, recibir abrazos de vuestra tía que os quiere.

Ángeles Sánchez.

Más que las inserciones, que a menudo tienen una función predominantemente ilustrativa, las menciones a la correspondencia en las historias

de vida son interesantes pues transmiten datos contextuales, como sus propósitos y efectos. Las funciones fática y emocional son evidentes en expresiones como las siguientes:

Las relaciones familiares de mis abuelos con los que quedaron en España siempre fueron muy buenas. Mi abuelo se escribía sistemáticamente con su hermano y mi abuela con sus hermanos... Cuando mi madre recibía una carta de Cuba se ponía muy contenta y nos la leía a mi hermana y a mí, así que sin conocer a la familia les cogimos cariño. (BLANCO, 2007, 122-129).

Nuestro padre mantuvo siempre las relaciones con su familia de España mediante cartas y así logró mantener siempre vivos los recuerdos de su familia y de su Puebla. (BLANCO, 2007, 181).

No faltan, sin embargo, los agradecimientos y las peticiones, muchas de ellas satisfechas:

Les consultó antes de tomar la decisión de emigrar, si estaban dispuestos a ayudarlos en la emigración de los siete con dinero para el pasaje y buscarles un lugar donde vivir provisionalmente hasta que se pudieran independizar; la respuesta a esa consulta fue positiva e inmediata... le enviaría el dinero y su hermana Aurora le ofreció su casa. (BLANCO, 2007, 179).

3) Series de cartas que constituyen el armazón principal de la narración, enunciada por un descendiente de los correspondientes. En ese sentido son “biografías epistolares”. Además de la ya mencionada de María Luisa Visintini, podemos considerar el uso de correspondencia familiar por Jorge D’amato para la redacción de la biografía de su madre, “La pequeña gran historia de Francisca”, por la cual fue galardonado con el II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa (BLANCO, 2011, p. 25-55). Las cartas no son muchas, 23 en total, pero comprenden un período bastante amplio, los años 1937 a 1959, que se corresponden con la guerra civil y la posguerra en España. Todas las cartas están datadas en Sejas de Aliste (Zamora), escritas por la madre de Francisca, hasta

su fallecimiento, y por sus hermanos. El padre se encontraba con ella en Buenos Aires, como podemos deducir de la siguiente carta:

Sejas de Aliste, a 8 de diciembre de 1940.

Señor don Pedro Rodríguez

Querido esposo: salud y felicidad te deseo en el momento, en compañía de tus mejores amistades. Nosotras todas bien por el momento, gracias a Dios.

Esposo, hoy me propongo es comunicarte estas cuatro letras por avión, las que espero las recibas pronto y me contestes enseguida par saber de tu salud, e igual [de todos] de Buenos Aires.

También te digo que por los últimos de septiembre recibí una carta tuya, la que contenía una libranza de pta doscienta cincuenta, que cobré enseguida. Y desde entonces no he vuelto a tener contesta de Buenos Aires, ni tuya ni de Francisca. Me mandas como está eso por ahí. Por aquí todo bien, tenemos salud, que es la base principal. Procuráis de escribir más a menudo, estamos con ganas de saber noticias tuyas, los meses se pasan aun cuando son largos.

Yo de aquí adelante procuraré escribir por vía aérea, así tendrás noticias más a menudo de nosotras.

Sabemos que se ha casado la sobrina María muy bien. Le dices que del capital le cuidaremos como si fuese de nosotros mismos aun cuando su padrino está algo caprichoso, pero en fin, ya va ablandando.

Mandas a decir a Pascual, a Mendoza, que hemos tenido carta de Juan y de Ogenia, estamos muy satisfechos con la su noticia, ya le escribirá José y Pascuala más adelante.

Sin más por el momento, mandas cuanto gustes a medida de tus deseos. Das saludos en casa de Francisca [a] nuestras hijas y demás familias.

Las recibes de en casa de Juan todos están bien, tú recibes un fuerte abrazo de tus hijos Jose y Pascuala, esta tu esposa que te abraza, lo soy

Juliana Fernández

En la biografía de su madre, Jorge d'Amato

utiliza las cartas muy parcialmente, encajando el acontecer de la correspondencia, y lo que en ellas se dice, en una narración donde predominan los recuerdos personales, la documentación familiar y las informaciones históricas. No transcribe ni una sola carta, y las que reproduce no son legibles. Solo las depositará en el Centro, años más tarde, mediante su participación en el V Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa.

## Géneros discursivos en las escrituras de sí

En ese ámbito concreto de las migraciones a larga distancia podemos comprobar con claridad la determinación de las condiciones de producción de las escrituras de sí: para la inmensa mayoría existió la posibilidad, y aun la necesidad, de escribir cartas, mientras que redactar un diario era una práctica social y culturalmente más restringida<sup>3</sup>. Incluso para la escritura autobiográfica retrospectiva, objeto de estímulo de los premios que comentamos, se percibe la necesidad de recurrir como “materia prima” del discurso memorial a otros géneros. Es en ese sentido que vamos a considerar los primarios, avanzando los tres postulados sobre la teoría bajtiniana de los géneros: la determinación de las condiciones de producción, la primacía del interdiscurso (inserción de diferentes discursos para “decir lo decible”) y la distribución de géneros entre primarios y secundarios, en la cual la correspondencia personal y familiar estaría claramente entre los primeros, junto con los diarios y, en otro orden semiótico, las fotografías.

Empecemos por las muy conocidas afirmaciones de VOLÓSHINOV (1992 [¿1929?] p. 43) “Cada época y cada grupo social tiene su repertorio de las formas discursivas de la comuni-

<sup>3</sup> Los diarios de viaje son raros, pero no excepcionales, en nuestro corpus.

cación ideológica real. A cada grupo de formas homogéneas, es decir, a cada género discursivo concreto, le corresponde su conjunto de temas”, y estas no menos célebres de BAJTÍN (1999 [1978] p. 277): “Los géneros corresponden a las situaciones típicas de la comunicación discursiva, a los temas típicos y, por tanto, a algunos contactos típicos de los significados de las palabras con la realidad concreta en sus circunstancias típicas”. Sobre esas ideas básicas, que ponen en relación el mundo de la vida (realidades concretas, grupos sociales, situaciones comunicativas), su representación (significados, temas) y sus formas discursivas típicas, se ha desarrollado buena parte del debate teórico sobre los géneros hasta nuestros días.

Si pensamos en las formas discursivas autobiográficas cuajadas en géneros discursivos concretos, al menos en Occidente, tenemos que remontarnos a los primeros siglos de nuestra era y a grupos sociales muy restringidos y elitistas (filósofos, padres de la iglesia cristiana) que pudieron hacer uso de la escritura personal como ejercicio de reflexión personal por medio de los *hypomnēmata* y la correspondencia entre miembros de esa élite intelectual o religiosa, según describe Foucault en “La escritura de sí” (1999 [1983]). Estas “situaciones típicas” de autorreflexión tardarían mucho en extenderse socialmente, pues entre sus condiciones de posibilidad está no solo el acceso a la cultura escrita sino también el conjunto de motivaciones que permitiría a hombres y mujeres escribir sobre sí mismos<sup>4</sup>, algo que según los estudiosos de la autobiografía occidental

estaría ligado a la emergencia del individualismo moderno<sup>5</sup>. El hecho de que, en nuestro corpus, haya una preponderancia de biografías de otra persona (el pariente emigrante) y colectivas (familiares) es significativo de su carácter popular, y de algún modo nos autoriza a utilizar la categoría “escritura del nosotros”. La correspondencia epistolar, en cambio, no está ni mucho menos sometida a tales condicionamientos socioculturales, pues hasta los anal-fabetos pueden dictar y escuchar las cartas, y no es preciso haber desarrollado una autoconciencia individual para comunicarse epistolarmente. Las cartas a las que se refiere Foucault, las de Séneca a Lucilio, o las de Epicuro a Pitocles, pertenecen, obviamente, al género epistolar, pero poco tienen que ver, en cuanto a su forma y su contenido, con la correspondencia familiar, administrativa o comercial que circulaba entonces por todo el orbe mediterráneo, y que aún hoy es la que más abunda en los centros documentales donde se conserva<sup>6</sup>.

Tenemos, por tanto, una práctica enormemente restringida que fue extendiéndose, pero que aún hoy no está generalizada, que es la escritura de sí, conformada en géneros autobiográficos concretos pero diversos, y una práctica extensiva, tal vez la más accesible y ordinaria de entre los discursos escritos, fraguada, eso sí, en un único e indiscutible género discursivo, el de la carta. Es fácil pensar en “esferas de actividad” que determinan modalidades temáticas y formales dentro del

5 WEINTRAUB, 1978.

6 “Y es que la gran mayoría de las cartas de las colecciones de archivos, consideradas en su conjunto, no son de personas importantes o famosas, ni de gran habilidad literaria o artística, ni tampoco se refieren a asuntos privados... la mayoría han sido escritas por gente corriente, a menudo con pocos conocimientos formales de alfabetización, y en gran medida tratan sobre los aspectos mundanos de la vida, o in extremis los de la guerra y otros acontecimientos traumáticos, tienen poco mérito literario, suelen formar parte de intercambios epistolares más amplios y de encuentros cara a cara, y no se limitan en absoluto a las intimidades”, Stanley 2020, pp. 41-43.

4 GASPARINI, 2013: “La mayoría de las sociedades consideran que contar la historia de la propia vida es un privilegio ligado a una forma de poder. Para el común de los mortales, en el contexto de los intercambios sociales ordinarios, es, si no prohibido, al menos indecoroso ocupar un espacio transaccional para hablar de uno mismo. El relato de experiencias personales solo puede tolerarse, o exigirse, como parte de un ritual de confesión que humilla a la persona antes de reintegrarla en la comunidad”. Traducción nuestra, como en el resto de citas literales en lenguas diferentes del español.

género epistolar, empezando por las circunstancias que impusieron las grandes migraciones para las relaciones familiares, pero entonces tendríamos que disolver la categoría de género y multiplicarla indefinidamente, dependiendo de los contactos, situaciones y circunstancias “típicas” a los que se refiere Bajtín. Y esto nos llevaría a una conceptualización del género como categoría clasificatoria, no como un recurso que organiza y estructura los discursos incluso antes de su producción, tal insisten los antropólogos lingüistas<sup>7</sup>. Por ejemplo, el tipo de “carta ceremonial”, que según Thomas y Znaniecki (1918, p. 305) secundaban fielmente los emigrantes polacos cuando escribían a sus parientes campesinos, no es más que una construcción analítica para dar cuenta de regularidades en un corpus concreto, pero ni esa categoría era conocida por los usuarios de aquella correspondencia (que escribían simplemente lo que ellos entendían por “cartas”), ni ha sido compartida por el resto de científicos sociales que han estudiado esas y otras documentaciones análogas. Para analizar nuestro corpus hemos podido usar categorías más específicas, no obstante las cartas de los emigrantes no son otra cosa que cartas familiares, y estas el prototipo de un género inconfundible.

Y es que una larga y prolija tradición de tratados de preceptiva epistolar, con su inevitable dimensión teórica, han ido jalonando el cultivo de un género discursivo en términos contextuales y textuales. Por su familiaridad (al menos para las generaciones nacidas en el siglo pasado) y su forma altamente reco-

nocible, la carta es, de hecho, un ejemplo recurrente en la teoría<sup>8</sup> y en la didáctica de los géneros. No ocurre lo mismo con la escritura autobiográfica pues, aunque también surge de condiciones diversas, adopta formas muy distintas. De ahí que pocos teóricos utilicen la categoría de género autobiográfico y opten por denominaciones más amplias que abarcan diferentes modalidades: usando el plural (géneros autobiográficos), prefijos (macrogénero, protogénero), o sustantivos abstractos, como el extendido “espacio biográfico”. En el mundo social, solo muy recientemente circulan textos autodenominados “autobiografías”; de entre los relatos del Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa, los textos escritos por una persona que, a su vez, es protagonista de la narración, no llegan al 30%<sup>9</sup>. Por otra parte, la variabilidad abarca formas, contenidos, registros, dominios, etc., con diferencias abismales entre prácticas como las de la confesión, la anotación de lo cotidiano, la narración de experiencias (los viajes, por ejemplo), genealogías o historias familiares. Uno de los tipos más característicos, el del diario, comparte con lo epistolar su estructura indexical, y en su variedad “íntima” encontramos una homogeneidad formal y de contenido infrecuente en otras modalidades.

## ¿Uno o varios géneros?

En una muestra relaciones entre escritura de cartas y autobiografías establecidas por investigadores de diferentes áreas académicas podemos observar diferentes planteamientos en

7 “Los géneros se describen comúnmente como marcos de orientación hacia el discurso o plantillas discursivas abiertas que se aplican tanto a los textos hablados como a los escritos... Los participantes se basan en los géneros para elegir rasgos lingüísticos específicos que luego ayudan a crear expectativas para los demás sobre los roles y las relaciones de los participantes” ROTH-GORDON, 2020, p. 41. Ver también: HANKS, 1987, BRIGGS & BAUMAN, 1992; BLOMMAERT, 2008.

8 Incluso un sociolingüista creativo como Blommaert recurre al ejemplo en su concisa definición en el glosario de *Discourse*: “Género: Un complejo ordenado de indexicalidades, que estructura las formas precisas en que deben realizarse determinadas acciones comunicativas y crea expectativas en ese sentido. Una carta debe escribirse de forma diferente a un trabajo académico: son géneros diferentes”. (BLOMMAERT, 2005, p. 252).

9 Puede consultarse el cuadro clasificatorio en DACOSTA, 2019, p. 482-491.



torno a las posibilidades de encaje tipológico entre la escritura de cartas y la escritura de sí:

1. Son géneros diferentes. El epistolar es fundamental primario, dialógico, intersubjetivo (reflejo de una subjetividad socializada, sin dimensión interior), altamente performativo, ritualizado, institucionalizado, formalizado (con tipos textuales diversos), y universalmente extendido<sup>10</sup>. Por su parte, el género autobiográfico sería secundario, monológico, subjetivo, escasamente performativo, poco institucionalizado y formalizado (sobre el tipo textual narrativo), y socioculturalmente restringido.

En primer lugar, y como hemos adelantado, no hay discrepancia en la consideración autónoma del género epistolar, aunque dentro de este se contemplen diversos subgéneros. Hay estudiosos que se centran en su estudio sin relacionar el género con la escritura autobiográfica, pero hay pocos que no incluyan en esta la epistolar. Sí que hay discrepancia, y podemos decir que está generalizada, en cuanto a la definición del género o géneros autobiográficos. La denominación de las categorías utilizadas indica diferencias que exceden lo clasificatorio, tienen implicaciones teóricas y metodológicas. Así, hay referencias neutras, como “lo epistolar”, “la epistolaridad”, o el “tipo epistolar”. Incluso “género epistolar” puede abarcar varios sentidos, que tradicionalmente se asocian a su adscripción literaria. Pero “modalidad” alude claramente a la forma, así como las expresiones más explícitas como “modelo”, “estructura”, “arte” o simplemente “forma” epistolar” (ADAM, 1998; ALTMAN, 1982; JOLLY & STANLEY, 2005). Categorías como “comunicación”, “correspondencia” o “escritura”, sin embargo, privilegian los aspectos funcionales en detrimento de los formales, abriéndose a con-

sideraciones sociales (redes o comunidades epistolares) y culturales (la “epistolary literacy” de WHYMAN, 2009). Entre las primeras tendencias, que podemos llamar “textualistas”, y las segundas, “contextualistas”, estarían las que consideran lo epistolar como un género discursivo, una categoría teórica que, en principio, daría cuenta de las codeterminaciones entre lo formal y lo social, lo textual y lo contextual.

En otro bloque agrupamos teóricos que estudian el género epistolar sin relacionarlo con otros discursos memoriales<sup>11</sup>, junto con los que excluyen, implícita o explícitamente, las cartas de los géneros autobiográficos y testimoniales<sup>12</sup>, por cierto mucho menos presentes en el testimonio latinoamericano<sup>13</sup>, que en el europeo del Holocausto y el Gulag (JEANNE-LLE, 2004). Por su parte, las teorías textuales y discursivas de la escritura epistolar raramente tienden puentes hacia la autobiográfica. Toda una pesada tradición vincula la epistolaridad a la retórica, privilegiando sus dimensiones dialógicas<sup>14</sup> y performativas, y por el lado de la tratadística, a la estilización y el cultivo literario. Por el contrario, la escritura autobiográfica tiene una teorización muy reciente. Su genealogía se ha vinculado a la aparición de la individualidad moderna, como ya hemos mencionado, o incluso se ha identificado con la estricta contemporaneidad (GONZÁLEZ de ÁVILA, 2010).

Las clasificaciones excluyentes suelen ignorar los casos liminares de “cartas autobiográficas” y “autobiografías epistolares”. Janet

11 ALTMAN (1982, p. 204) menciona, sin embargo, las “autobiographical letters”.

12 Por ejemplo: EAKIN, 1994; GONZÁLEZ DE ÁVILA, 2010; JELIN, 2002; HAROCHE-BOUZINAC, 2022.

13 HOUSKOVÁ, 1989; PARRA, 2020.

14 “La característica principal de lo epistolar es que la interacción está tematizada en el texto y organiza su estructura”, si bien “todas las formas de cartas tienen la particularidad de proponer una imagen del otro. La ausencia posibilita y favorece esta construcción, con los riesgos que conlleva proponer una imagen de uno mismo al interlocutor” (ADAM, 1998, p. 44-45).

10 TAMBOUKOU, 2020.

Altman, por ejemplo, se apoya precisamente en esos usos mixtos (novelas epistolares que incluyen narraciones biográficas, y viceversa) para diferenciar la “autobiografía pura” de la forma “verdaderamente epistolar”<sup>15</sup>.

2. El género epistolar (si no todo, al menos en parte) está incluido en el autobiográfico.

El principal argumento para defender esa postura es la aparición sistemática de mecanismos discursivos “autobiográficos” en la escritura epistolar: la enunciación en primera persona caracteriza la correspondencia personal, con lo que ello supone de construcción de la subjetividad por medio de la propia enunciación (toma de la palabra) y, en el plano del enunciado, porque el hablar desde sí entraña necesariamente hablar sobre sí. Algunos autores (EARLE, 2016; RUSI 2015) entienden que la autorrepresentación epistolar es otra forma de discurso autobiográfico. Desde una perspectiva histórica, Shemek (2022, p. 210) afirma que es precisamente el elemento inherente de autorrepresentación de la carta el que empujó al género epistolar hacia la escritura autobiográfica en los albores de la Modernidad. Aunque, por supuesto, la subjetividad epistolar pasa por la asunción de identidades, posiciones, roles, responsabilidades, etc.

En relación con los enunciatarios, obligatoriamente explícitos en el género epistolar, no dejan de estar presentes en las autobiografías, pues ambos discursos son siempre orientados, hasta el diario íntimo está a menudo redactado como un texto dirigido a un

15 “Mi noción de “autobiografía pura” es un modelo teórico que subraya que las relaciones primarias del autobiógrafo son con el yo y el acto de autoexpresión, mientras que en la novela verdaderamente epistolar la escritura se rige por un deseo de intercambio con un destinatario que es específicamente otro... El lector del autobiógrafo, si se le reconoce, es inespecífico (normalmente un público anónimo o la posteridad, el “qui que vous soyez” de Rousseau), mientras que el lenguaje del escritor de cartas está moldeado por la especificidad de su lector.” (ALTMAN, 1982, p. 112).

otro, como ha señalado Gusdorf (y basta recordar el Diario de Anna Frank para tener un caso ejemplar), mientras que siempre puede haber lectores de las cartas además del destinatario, a pesar del secreto epistolar<sup>16</sup>. No olvidemos el papel del enunciatario<sup>17</sup> en la determinación de las condiciones sociales de producción de los discursos: “Las condiciones de producción y el público previsto dictan lo que se incluye en la narración y lo que no”<sup>18</sup>.

Otra línea argumental se centra en la constitución de quien escribe como su primer lector. La tecnología de la escritura permite esa objetivación del discurso propio, la posibilidad de modelarse discursivamente a partir de las intervenciones sobre lo escrito sobre sí (auto-censura, elecciones, retractaciones, etc.)<sup>19</sup>. Al contrario de las conversaciones orales, la correspondencia epistolar es plenamente intencional, y por tanto performativa, como hemos podido ver en los ejemplos de menciones de usos de la correspondencia en los relatos de nuestro corpus. Por otro lado, no solo la escritura de diarios y memorias comporta un efecto benéfico de autoconocimiento, incluso terapéutico, pues la correspondencia personal tiene también ese mismo carácter reflexivo<sup>20</sup>, con mayor o menor grado de introspección, que aproxima hasta identificar las confidencias y las confesiones (el “retrato de sí” en la correspondencia, con su exigencia ética, según Foucault).

En cuanto al encaje estructural, obviamente

16 Sobre los lectores imprevistos, sus condiciones y sus expectativas, DOSSENA, 2012.

17 GUSDORF, 1990, p. 154, considera que en la producción del texto epistolar “la diferencia esencial consiste sin duda en la influencia recíproca entre el escritor de la carta y el destinatario, imponiendo este último al primero una adaptación anticipatoria”.

18 FARR & RUGGIERO 2022, p. 3.

19 Los analistas se refieren a la construcción de sí en el discurso como “ethos”, categoría tomada de la retórica aristotélica.

20 Ejemplos tempranos de explotación psicológica de correspondencia personal: ALLPORT, 1942. Dedicado, por cierto, un capítulo conjunto a diarios y cartas.

es más fácil encontrar cartas en textos autobiográficos que estos en las cartas, a no ser en ocurrencias de muy breve extensión, y de hecho a menudo son muy perceptibles las huellas epistolares en la escritura autobiográfica, así como los borradores de cartas en diarios y cuadernos personales. En los relatos de nuestro corpus se mencionan muchas cartas, pero son pocas las que se insertan literalmente, y en las contadas ocasiones en que los narradores se apoyan en una serie epistolar (casos mencionados de Visintini o D'Amato), esta es complementada con otros recursos memoriales.

Otros estudiosos establecen un vínculo explícito entre cartas y escritura autobiográfica con argumentos provenientes, sobre todo, de la teoría literaria<sup>21</sup>, si bien no faltan historiadores<sup>22</sup>. También son numerosos los estudiosos del lenguaje, especialmente los dedicados a la sociolingüística histórica<sup>23</sup>, que ha experimentado un destacado crecimiento a partir de correspondencias y, en menor medida, otras escrituras personales (BLAS ARROYO et al., 2019; ELSPAß, 2012).

3. Ambas modalidades forman parte de un género que las abarca. Este sería secundario, o derivado de los géneros primarios, y supondría la conversión de la escritura epistolar en memorial: ya no

consideraríamos la carta, sino el epistolario, como producto y como género secundario, construido *ad hoc* (Jolly & Stanley 2005), tal como cada una de las demás modalidades de escrituras de sí, incluido el diario, que solo sería género primario en su versión original intocada, del mismo modo que las cartas respecto a las compilaciones realizadas con posterioridad a su circulación originaria. La reunión de las cartas por sus destinatarios podría considerarse como práctica primaria, contextualizada por los elementos deícticos del propio discurso epistolar (intervinientes, lugares, tiempos), mientras que su recontextualización en otras instancias (jurídica, institucional, mediática) convierte esas cartas, sus series y colecciones, en discursos de otro orden. Así ha ocurrido con las que forman nuestro corpus, con un destino similar a las numerosas compilaciones de cartas archivadas y publicadas a lo largo de la historia, respondiendo a diversas tradiciones e intereses. Sus contextos de producción y circulación ya no son los mismos que los de las cartas que las componen, y eso tiene la máxima importancia en la interpretación y, obviamente, para su estudio discursivo.

El punto de confluencia en contextualizaciones secundarias tiene un ámbito de especial interés: la tendencia a la literalidad, resultado del “cultivo” y de la intervención de mediadores más o menos “expertos”, tanto de las cartas como de los escritos autobiográficos primarios. Esta es evidente en el caso de contextos de producción próximos al campo literario (las cartas y apuntes de los escritores e intelectuales), así como en las cartas inventadas que sustentan la narrativa epistolar, pero, no por menos explícita, esa potencial estiliza-

21 GUSDORF, 1990; DURÁN LÓPEZ, 1994; CABALLÉ, 1995; BOSSIS, 1999; MORALES, 2001; ARFUCH, 2002, 2013; MARTÍN BAÑOS, 2002; PRUETT, 2004; CATELLI, 1991; LEJEUNE, 2013; RUSI, 2015; SHEMEK, 2022.

22 FRANZINA, 1992; EARLE, 199; AMELANG, 2004; CASTILLO GÓMEZ, 2021; FARR, 2022.

23 MARIJKE & RUTTEN, 2013, p. 1: “Los ego-documentos, que comprenden cartas y escritos autobiográficos como memorias, diarios y cuadernos de viaje, destacan por varias razones. En primer lugar, se consideran lo más parecido al habla que pueden ser los textos históricos no ficticios. En segundo lugar, ofrecen la oportunidad de llenar los vacíos dejados por la lingüística histórica tradicional, que en muchos casos tenía una perspectiva teleológica de la historia de la lengua, centrándose principalmente en los textos literarios y en los textos formales de registros superiores. En tercer lugar, sientan las bases de una historia de la lengua desde abajo que estudia la lengua de las capas medias y bajas de la sociedad”.

ción literaria y su advocación a un público de intereses diversos preside el grueso de epistolarios publicados, cuyo paradigma puede ser la edición de cartas personales de Cicerón por Petrarca.

Tan importantes como las literarias son las compilaciones con propósitos históricos y sociológicos. Los epistolarios y otros escritos autobiográficos se ofrecen al lector como obras con valor documental, discursos que mantienen su conexión con el mundo social representado a través del pacto epistolar o autobiográfico, pero también en función de la confianza de autenticidad otorgada al compilador, que produce un nuevo discurso a partir de la edición de los textos originales, con sus glosas y sus interpretaciones. Son “discursos de la memoria” porque muestran voces y aportan testimonios de personas que experimentaron en sus cuerpos situaciones que solo pueden ser narradas en primera persona: el desarraigo del emigrante, la vida en el frente de guerra, el sufrimiento en prisiones y manicomios... Es la perspectiva de las víctimas (ARFUCH, 2015), de los perseguidos y represaliados (CASTILLO 2021), de “los de abajo”, de aquellos que, entre los emigrantes, no tuvieron éxito y nos dejaron sus cartas angustiantes, como las referidas de Domingo Hidalgo. Son los restos de un naufragio al que estaban condenadas también las escrituras de las mujeres, aunque algunas se las ingeniaron para representar sus vidas a través de cartas<sup>24</sup>. En nuestro corpus es digno de destaque, en este sentido, la correspondencia entablada durante más de cuarenta años entre dos humildes primas, Antonia y Lady, que hicieron de portavoces de una amplia familia separada por la emigración transoceánica<sup>25</sup>. Los discursos de estos sujetos subalternos, que pudieron hablar y escribir aun con todo

tipo de dificultades, pueden ser ahora leídos públicamente a condición de hacerlo a través de mediadores especializados que los modelan y los ponen en circulación.

En cuanto a la consideración conjunta de las diferentes escrituras autobiográficas, las disciplinas y especialidades orientan la categorización. Algunas, como la historia, la sociología o la lingüística, se interesan por los escritos de sí como fuentes de material empírico, es decir, son ante todo documentos, y por eso su clasificación más englobadora (y más generalizada) es la de documentos personales o egodocumentos<sup>26</sup>. Desde esa perspectiva, las cartas son una modalidad más, a veces la más importante, de la tipología documental. Las ciencias del lenguaje, y entre ellas la semántica y lo que hoy llamamos teoría literaria, se han interesado por los discursos (los textos y sus contextos), por sus características formales o por su organización interna, sin olvidar la conexión con el mundo social en el que se circulan y al que de algún modo dan sentido: lo indican, lo presentan, lo representan. Entre ellos, y en conjunción con otras tradiciones disciplinares como la antropología, hay quienes destacan la dimensión sociocultural de estos discursos: son, ante todo, “escrituras”, pero entendidas menos como productos y más como procesos y prácticas en torno a las mismas. El mismo objeto, pero con atención ampliada a los aspectos materiales de los productos escritos, caracteriza a los estudios interdisciplinares sobre la cultura escrita.

24 Por mencionar algunas de diferentes épocas: Hildegard von Bingen, Sor Juana Inés de la Cruz, Gertrudis Gómez de Avellaneda.

25 BLANCO, 2020, pp. 312-323.

26 AMELANG 2004, pp. 9-10: “Utilizo el término «autobiografía» en su sentido más amplio de «ego-documentos». Esta es una designación que engloba toda forma literaria en primera persona que expone o revela experiencias personales. [...] incluye normalmente diarios, crónicas familiares, algunas (que no todas) cartas, relatos de viaje, diarios y autobiografías espirituales, y un largo etcétera, además de las autobiografías propiamente dichas, que son muy escasas con anterioridad al siglo XVIII”. Ver también FARR & RUGGIERO, 2022.

## Consideraciones finales

Planteamos así nuestra primera conclusión: el género epistolar (categoría discursiva que se corresponde con la práctica de escribir cartas) y cualesquier otros géneros y modalidades de escritura personal (agendas, diarios, memorias, recuerdos, crónicas...) están relacionados en virtud de la primacía del interdiscurso: “cada enunciado está lleno de ecos y reflejos de otros enunciados con los cuales se relaciona” (Bajtín p. 281). Es decir, a pesar de las características textuales y contextuales que definen los géneros, tanto a nivel de las prácticas como de su análisis, los discursos epistolares, autobiográficos, referenciales, etc., no tienen plena autonomía, unos “resuenan” en los otros de forma más o menos perceptible en la superficie discursiva.

A partir de ahí podemos preguntarnos si hay características textuales o contextuales comunes que justifiquen una categorización conjunta, o si se trata meramente de lecturas autobiográficas de las series de cartas y epistolarios. Se suele aludir al concepto de subjetividad como criterio unificador. ¿En qué sentido están próximas la construcción de la subjetividad en la escritura autobiográfica (diarística o memorial) y en la epistolar? La subjetividad en el lenguaje se articula por medio de la enunciación, es decir, por las personas del discurso. Escribir en primera persona del singular (aunque también hay cartas y autobiografías con un “nosotros” como enunciador) es una característica común, sin embargo la figura del enunciatario difiere enormemente entre la escritura epistolar, donde la segunda persona gramatical ha de ser explícita, aunque pueda abarcar las referencias más diversas, de la escritura autobiográfica, que no necesita mostrar textualmente su destinatario. Sin embargo, la posibilidad de que el texto de una carta sea leída por receptores no previstos, incluso que

sea publicada, hace que en él estén inscritos también esos potenciales lectores, diferentes del enunciatario. Nada raro en las cartas de los emigrantes, dispuestas a una circulación incontrolada entre las redes de parentesco y vecindad, mas puede ocurrir incluso en la correspondencia más íntima. Tampoco estamos completamente de acuerdo con Gusdorf cuando afirma que en la escritura de diarios el destinatario no influye previamente en la producción del texto, aunque su perspectiva enunciativa sea más estable<sup>27</sup>. Lo que sí debemos tener en cuenta es que la enunciación en primera persona supone una “toma de la palabra”, exige constituirse en sujeto del discurso y responsable de este como acto de escritura. Podríamos decir que la autobiografía es el más privado de los discursos públicos y el epistolar el más público de los discursos privados.

De todas formas, la intencionalidad y la performatividad está más del lado contextual que del textual de los discursos, y no depende de los géneros, por lo que tales criterios no pueden utilizarse para comparar la escritura de cartas y las autobiografías. En ambas se localiza un mayor o menor grado de introspección (según la exigencia ética foucaultiana) y de autorrepresentación. Confesiones y confidencias pueden pasar de uno a otro discurso sin mayor dificultad.

Es común asimismo diferenciar los discursos epistolares y autobiográficos aduciendo que los primeros son dialógicos y los segundos monologales. Desde las teorías del discurso se insiste, no obstante, en que todos los enunciados son dialógicos: “toda comprensión de un discurso vivo, de un enunciado viviente, tiene carácter de respuesta” (BAJTÍN, 1999, p. 257), y podemos añadir que todo discurso, y no solo

<sup>27</sup> “El que escribe una serie de cartas va cambiando su actitud íntima y su comportamiento dependiendo de la relación particular que tenga con su correspondiente. El diario, en cambio, está escrito desde el mismo punto de vista, sin cambiar la perspectiva” (GUSDORF, 1990, p. 155).

el epistolar, espera también algún tipo de respuesta. Tampoco puede decirse que las cartas estén exentas de estructura narrativa (siempre se cuenta algo en ellas), aunque se alterne con otros tipos textuales.

Finalmente, considerando que la escritura de cartas y la autobiográfica generan discursos análogos, con recursos indiciales de una subjetividad anclada en la realidad social, discursos ambos dialógicos y saturados de intertextualidad, defendemos que pueden y deben ser analizados conjuntamente. Y esto tanto en sus versiones primarias, emanadas de una acción social inmediata, como en las derivadas, producto de entextualizaciones y recontextualizaciones con intervención de actores diversos.

## Referencias

- ALLPORT, Gordon W. **The Use of Personal Documents in Psychological Science**, Nueva York, Social Science Research Council, 1942.
- ALTMAN, Janet Gurkin. **Epistolarity: approaches to a form**. Columbus: Ohio State University Press. Autobiography (compared to letter form), 112, n. 2, p. 88-89, 1982.
- AMELANG, James. Los dilemas de la autobiografía popular, Trocadero. **Revista Del Departamento De Historia Moderna**, Contemporánea, De América Y Del Arte, 1(16), 9-17, 2004.
- ADAM, Jean-Michel Les genres du discours épistolaire. De la rhétorique à l'analyse pragmatique des pratiques discursives". En: Jürgen Siess (ed.). **La lettre, entre réel et fiction**. París: SEDES, 1998. p. 37-53.
- ARFUCH, Leono. **El espacio biográfico**. Dilemas de la subjetividad contemporánea. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2002.
- ARFUCH, Leonor. **Memoria y autobiografía. Exploraciones en los límites**. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, 2013.
- BAJTÍN, Mijaíl M. **Estética de la creación verbal**. México: Siglo XXI, 1999 [1978].
- BLAS ARROYO, José Luis et al. (dir.). **Sociolingüística histórica del español**. Tras las huellas de la variación y el cambio lingüístico a través de textos de inmediatez comunicativa. Madrid/Fránkfort del Mein: Iberoamericana/Vervuert, 2019.
- BLOMMAERT, Jan. **Discourse. A Critical Introduction**, Nueva York: Cambridge University, 2005.
- BLOMMAERT, Jan. **Grassroots Literacy. Writing, identity and voice in Central Africa**. Londres y Nueva York: Routledge, 2008.
- BOSSIS, M. La lettre entre expression et communication. **Horizons Philosophiques**, 10 (1), 37-46, 1999.
- BRIGGS, C. L. and BAUMAN, R. Genre, Intertextuality, and Social Power. **Journal of Linguistic Anthropology**, 2 (2): 131-72, 1992.
- CABALLÉ, Anna. **Narcisos de tinta: ensayos sobre literatura autobiográfica en lengua castellana (siglos XIX y XX)**. Málaga: Megazul, 1995.
- CASTILLO GÓMEZ, Antonio. **Grafias do cotidiano**. Escrita e Sociedade na História (séculos XVI a XX). Rio de Janeiro: UERJ, UFF, 2021.
- CATELLI, Nora. **El espacio autobiográfico**. Barcelona: Lumen, 1991.
- DACOSTA, Arsenio, **Un pedacito del otro mundo: narración biográfica y prácticas de identificación entre los emigrantes castellanos y leoneses y sus descendientes en América**. Tesis doctoral, UNED, 2019.
- DOSSENA, Marina. The study of correspondence. Theoretical and methodological issues". En. DOSSENA, Marina & Gabriella del Lungo CAMICIOTTI (eds.). **Letter Writing in Late Modern Europe**. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 2012.
- DURÁN LÓPEZ, Fernando. La autobiografía romántica de Gertrudis Gómez de Avellaneda y la literatura de confesión en España. En: CANTERLA, Cinta (coord.). **VII Encuentro de la Ilustración al Romanticismo. Cádiz, América y Europa ante la modernidad. La mujer en los siglos XVIII y XIX**, Cádiz, Universidad de Cádiz, p. 459-468, 1994.
- EAKIN, Paul John. **En contacto con el mundo. Auto-**

- biografía y realidad.** Madrid: Megazul-Endymion, 1994 [1992].
- EARLE, Rebecca (ed.). **Epistolary Selves: Letters and Letter-Writers, 1600-1945.** Londres y Nueva York, Routledge, 2016 [1999].
- ELSPAß, Stephan. The use of private letters and diaries in sociolinguistic investigation. *En:* HERNÁNDEZ-CAMPOY, Juan Manuel; CONDE-SILVESTRE Juan Camilo (eds.), **The handbook of historical sociolinguistics**, Chichester: Wiley-Blackwell, 2012. p. 156-169.
- FARR, James R. & RUGGIERO, Guido. **Historicizing Life-Writing and Egodocuments in Early Modern Europe.** Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan, 2022.
- FOUCAULT, Michel. La escritura de sí. *En:* **Estética, ética y hermenéutica. Obras esenciales. Volumen III.** Barcelona: Paidós, 1999 [1983]. p. 289-305.
- FRANZINA, Emilio. Autobiografías y diarios de la emigración: Experiencia y memoria en los escritos autobiográficos de emigrantes e inmigrados en América entre los siglos XIX y XX. **Historia Social**, v. 14, p. 121-142, 1992.
- GASPARINI, Philippe. **La tentation autobiographique. De l'Antiquité à la Renaissance.** Paris: Éditions du Seuil, 2013.
- GONZÁLEZ DE ÁVILA, Manuel. **Cultura y razón. Antropología de la literatura y de la imagen.** Barcelona, Anthropos, 2010.
- GUSDORF, Georges. **Les écritures du moi. Lignes de vie 1.** París: Odile Jacob, 1990.
- HANKS, William F. Discourse genres in a theory of practice, **American Ethnologist**, 14 (4), p. 668-692, 1987.
- HOUSKOVÁ, Anna. El testimonio como género literario. **IberoAmericana Pragensia**, 22 11-20, 1989.
- JEANNELLE, Jean-Louis. Pour une histoire du genre testimonial. **Littérature**, n° 135, p. 87-117, 2004.
- JOLLY, Margaretta & Stanley, Liz. "Letters As/Not a Genre", **Life Writing**, 2: p. 91-118, 2005.
- LEJEUNE, Philippe. **Autogenèses. Les brouillons de soi**, 2. París: Seuil, 2013.
- MARIJKE, J. van der Wal; RUTTEN, Gijsbert (eds.). **Touching the Past. Studies in the historical socio-linguistics of ego-documents.** Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 2013.
- MORALES, Leonidas, **La escritura de al lado. Los géneros referenciales**, Santiago, Editorial Cuarto Propio, 2001.
- PRUETT, David. **Writing the Life of the Self: Constructions of Identity in Autobiographical Discourse by Six Eighteenth-Century American Indians.** Tesis doctoral. Texas: A&M University, 2020.
- ROTH-GORDON, Jennifer (2020). Situating Discourse Analysis in Ethnographic and Sociopolitical Context. *In:* DE FINA, Anna; GEORGAKOPOULOU, Alexandra (eds.). **The Cambridge Handbook of Discourse Studies.** Cambridge University, 2020. p. 32-51.
- RUSI, Michela. "Le occorrenze dell'io". *En:* JANÉ, Oscar; POUJADE, Patrice (dirs.). **Memòria personal. Construcció i projecció en primera persona a l'època moderna.** Madrid: Casa de Velázquez, 2015.
- SHEMEK, Deana (2022). Lives in Letters: Italian Renaissance Correspondence as Life-Writing". *En:* FARR, James R.; RUGGIERO, Guido (eds.) **Historicizing Life-Writing and Egodocuments in Early Modern Europe.** Cham, Switzerland: Palgrave Macmillan, 2022. p. 209-242.
- STANLEY, Liz. Letter-Writing and the Actual Course of Things: Doing the Business, Helping the World Go Round. *En:* CHAPPELL, Anne; PARSONS, Julie M. (eds.). **The Palgrave Handbook of Auto/Biography.** London: Palgrave Macmillan, 2020. p. 165-183.
- TAMBOUKOU, Maria. Epistolary lives: fragments, sensibility, assemblages in auto/biographical research. Introduction to the section on 'Epistolary lives'. *In:* CHAPPELL, Anne; PARSONS, Julie M. (eds.). **The Palgrave Handbook of Auto/Biography.** London: Palgrave Macmillan, 2020. p. 157-164.
- VOLOSHINOV, Valentin Nikólaievich. **El marxismo y la filosofía del lenguaje.** Los principales problemas del método sociológico en la ciencia del lenguaje. Buenos Aires: Godot, 1992 [¿1929?].
- WHYMAN, Susan E. **The Pen and the People: Engli-**

**sh Letter Writers, 1660-1800.** Oxford and New York: Oxford University Press, 2009.

WEINTRAUB, Karl. **La formación de la individualidad. Autobiografía e historia.** Madrid: Megazul-Endymion, 1993 [1978].

Fuentes documentales

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés (ed.). **Memoria de la emigración zamorana. Vol. I. De Zamora a América.** Junta de Castilla y León / Uned Zamora / Caja España, Diputación Provincial, Zamora, 2007.

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, José María Bragado Toranzo y Arsenio Dacosta Martínez (eds.). **II Premio Memoria de la Emigración Castellana y Leonesa.** Zamora: Junta de Castilla y León y Centro Uned de Zamora, 2011.

BLANCO RODRÍGUEZ, Juan Andrés, ed., **VI Premio Memoria de la emigración castellana y leonesa.** Junta de Castilla y León / Uned Zamora / Caja España, Diputación Provincial, Zamora, 2020.

CENTRO DE ESTUDIOS DE LA EMIGRACIÓN CASTELLANA Y LEONESA. UNED-Zamora. Series documentales

pertenecientes a las distintas ediciones del Premio “Memoria de la Emigración”.

GRANDA, Javier F., ed. **La correspondencia de un emigrante en América. Relato de una historia de vida y fuente para el análisis de la vida cotidiana.** Gijón: Muséu del Pueblu d’Asturies, 2016.

THOMAS, William I., & ZNANIECKI, Florian. **The Polish peasant in Europe and America. Monograph of an Immigrant Group.** Vol. 1. Boston: Richard G. Badger, 1918.

---

\* Esta publicación se enmarca en el proyecto de investigación “El asociacionismo de la emigración española en América a partir de la década de 1960: los casos de La Habana, Buenos Aires y Caracas”. Proyecto PID2021-123160NB-I00 financiado por la MCIN / AEI y por FEDER Una manera de hacer Europa.

Recibido em: 08/08/2022

Revisado em: 20/11/2022

Aprovado em: 20/11/2022

Publicado em: 15/12/2022

**José Ignacio Monteagudo Robledo:** Doutor em Língua Espanhola pela Universidad de Salamanca (USAL, Espanha). Investigador do Departamento de Antropología Social y Cultural e professor tutor da Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED - Centro Asociado de Zamora). Professor convidado da Universidade Federal de Integração Latino-Americana (UNILA - Foz do Iguaçu), docente colaborador no Programa de Pós-Graduação em Literatura Comparada dessa universidade. Membro do Seminário Interdisciplinar de Estudos sobre Cultura Escrita (Universidad Alcalá de Henares -UAH - Espanha) e do Núcleo de Antropología da Cultura Escrita (Universidade Federal Fluminense). *E-mail:* [filandar@hotmail.com](mailto:filandar@hotmail.com)